

VEINTICINCO AÑOS DE SACERDOCIO DE MONS. LITUMA

Ne podemos pasar por alto en este Boletín oficial del Arzobispado de Lima, la conmemoración del 25º aniversario de la ordenación sacerdotal del Mons. Luis Lituma, uno de los más constantes colaboradores suyos. Destacado por los artículos debidos a su pluma como por su labor de Censor eclesial.

En nuestro medio, una de las figuras más populares, más apreciadas y más destacadas del Clero diocesano, es la de Mons. Luis Lituma Portocarrero. Chantre del Venerable Cabildo Metropolitano.

Nacido en Huancabamba (Piura) fué alumno aventajado de los Seminarios de San Carlos y San Marcelo de Trujillo y Santo Toribio de Lima; pasó más tarde al Pontificio Colegio Pío-Latino Americano de Roma para seguir estudios en la Universidad Gregoriana. En ésta alcanzó el doctorado en Derecho Canónico con la más alta nota y la Medalla de Oro que otorga la Universidad al mejor alumno; más tarde se recibe de doctor en Sagrada Teología en la Pontificia y Civil Facultad de Teología de Lima.

De regreso a nuestra Patria desempeña las parroquias de Tambo Grande y de Paita que entonces pertenecían a la Diócesis de Trujillo; y luego viene a Lima llamado por la Universidad Católica para encargarse de los cursos de Religión en las Facultades de Letras y de Derecho y al mismo tiempo desempeñar la Capellanía de la Escuela de Pedagogía.

Su vocación de maestro le lleva a dictar clases en diferentes colegios nacionales y particulares, recordamos entre ellos el Militar Leoncio Prado, las Unidades Escolares Bentín, Herrera, el colegio de Belén. También con gran dedicación dicta las cátedras de Teología Moral, Derecho Canónico e Historia Eclesiástica en la Facultad de Teología desempeñando también los cargos de Secretario y Bibliotecario.

La pasmosa erudición y la admirable memoria de que está dotado, le han hecho dictar en los años de su docencia las más variadas materias: desde su especialidad, Derecho Canónico, pasando por las materias teológicas y filosóficas, con vastos conocimientos históricos, hasta las ciencias naturales.

El celo que lo anima por difundir la semilla evangélica hace que siempre se le encuentre dispuesto a dictar charlas, conferencias, cursillos, seminarios para maestros, miembros de Acción Católica y en general para todo el público. Es difícil mencionar algún caso en que Monseñor Lituma no haya accedido a colaborar en la difusión de la doctrina de la Iglesia y siempre en forma magistral.

Por sus méritos, el Arzobispo Farfán le incorpora a su Catedral como Prebendado del Cabildo; obteniendo al poco tiempo por oposición la Canonía Magistral; y en 1951 es nombrado Chantre, o sea la tercera Dignidad del Coro Metropolitano, a pesar de su juventud.

Consejero del Arzobispado, integra diferentes comisiones arquidiocesanas con reconocida competencia y celo, imprimiendo en todo momento su profundo sentido de rectitud y franqueza, que lo hace famoso por la claridad con que expresa su opinión sin rodeos y sin acepción de personas.

Su capacidad de trabajo y competencia lo vuelve en obligado consultor de la Nunciatura Apostólica y en premio de sus labores la Santa Sede lo designa sucesivamente Camarero Secreto Supernumerario, Prelado Doméstico y Protonotario Apostólico "ad instar participantium".

Una nota sobresaliente de su personalidad es su amor al Perú y las viejas tradiciones de nuestra Patria: en el Cabildo se empeña en defender y recordar las glorias de la Santa Iglesia Catedral de los Reyes, recorre continuamente las naves de la Basílica observando las piezas artísticas e históricas que contiene y recoge de labios de los ancianos capitulares tradiciones y anécdotas de tiempos pasados. No acepta en ninguna forma que se menosprecien los valores del Perú y siempre tiene a flor de labios la respuesta aguda que realce lo peruano frente a incomprensiones extranjeras ó a debilidades nacionales.

Mas la principal virtud que adorna la preclara figura de Mons. Lituma, es la bondad: todos sus alumnos y cuantas personas han estado en contacto con él, saben que siempre está dispuesto a servir al prójimo y a comprender las angustias que pueden atormentar un alma para darle cristiano consuelo. A veces frente a una injusticia se desencadena una violencia apasionada y un ímpetu desmedido, pero pasado el hervor de la impresión, uno percibe que fué producida por el profundo sentimiento del daño causado, y serenado, con humildad ejemplar, pide perdón a quien haya podido ofender, volviendo a prestar el servicio que se le pida.

Su despreocupación por los honores y bienes materiales se refleja en que ignora el paradero de la medalla de oro recibida en Roma.

Al recordar el 25 de octubre que hace cinco lustros el jóven seminarista piurano recibió la ordenación sacerdotal de manos de un obispo polaco en la Capilla del Colegio Pío Latino-Americano, y que celebró su Primera Misa en la iglesia de Santa Lucía de Roma al día siguiente, los discípulos de Mons. Lituma, que sumamos varios miles desparramados por el territorio nacional, hemos pedido al Señor que le conceda la gracia de continuar por muchos años desplegando su ardoroso celo apostólico en el ministerio sacerdotal y en la docencia; y al mismo tiempo que los sacerdotes por él formados reproduzcan en sus vidas las virtudes ejemplares de su maestro.

Mons. José Dammert Bellido.